

preparar la venida de este adorable Mesias prometido, y para anunciarlo á las otras naciones; de donde se sigue que el destino de esta ley debia ser necesariamente el durar hasta el advenimiento del Mesias, y acabarse luego que hubiese venido.

OCTAVA CONFERENCIA.

Donde se prueba que Dios habia prometido á los judios y á todas las naciones un Mesias Salvador de los hombres, y que este Mesias ha venido.

Antes de entrar en materia, mi querido Teotimo, es necesario que yo haga acerca del language de la Escritura, ó mas bien acerca del language de Dios en la Escritura, algunas observaciones; por defecto de las cuales me contestarias, puede ser, el sentido que daré á algunos pasages que he de citar en la série de esta conversacion, y despues de las cuales estoi

cierto de que nada te detendrá en los dichos pasages.

Observa, pues, 1.º: Que entre las profecias las hay de dos especies, las unas son claras, aun antes del suceso que distintamente anuncian, con sus principales circunstancias; y las otras no son claras sino despues del suceso. Estas se parecen, por servirme de la comparacion que he empleado ya, á la filiacion de un hombre; los que tienen esta filiacion en las manos, no pueden conocer á este hombre antes de haberle visto; mas luego que este hombre parece, la filiacion lo hace conocer, y el hombre á su vez hace conocer con su presencia la verdad de la filiacion. Mil hombres pasan uno despues de otro delante de los que tienen este símbolo, ó mas bien este retrato, y al ver á cada uno de ellos, dicen: no es él: se presenta por fin; y dicen al instante: éste es. Lo mismo sucede con las profecias de que hablo; antes del suceso, no se sabe lo que significan, ó á lo menos no se

sabe sino confusamente; no se sabe mas sino lo que basta para no engañarse; despues del suceso se sabe ya sin poder dudarle, que aquel era el suceso que se habia predicho.

Observa, en segundo lugar, que en los libros del Antíguo testamento hay tambien tres especies de profecias relativas al Mesias. Las unas hablan de él en términos claros y espresos: las otras lo manifiestan bajo de emblemas y figuras, y lo caracterizan de una manera enigmática: las otras, en fin, tienen un sentido que conviene en parte al Mesias, y en parte al héroe que lo representa. De aquí nacen tres reglas de crítica, todas sacadas en buen sentido. La primera es que debemos tomar á la letra todas las profecias que hablan del Mesias en terminos claros y espresos: la segunda es, que siempre que una profecia enigmática tomada á la letra no tiene un sentido razonable, ó no tiene ninguno; pero que tiene un hermoso sentido, si se entiende del Mesias, es me-

nester entenderla del Mesias; porque es evidente que todas las palabras de Dios deben tener un sentido, y un sentido digno de él. La tercera es, que cuando la Escritura habla de uno de estos héroes que representan al Mesias, de un modo magnífico para que lo que ella dice pueda convenirle, es menester atribuir al Mesias lo que no conviene á este héroe.

Graba profundamente en tu memoria, mi amado Teotimo, estas tres reglas; ellas son una de las principales llaves de la Escritura santa; y este libro divino será siempre un libro cerrado para aquellos que no tengan esta llave.

La primera cosa que debemos examinar es, si Dios habia prometido verdaderamente á los judios un Mesias que seria un legislador y su Salvador, y el de todos los hombres.

En el Génesis se refiere (cap. 3.), que nuestros primeros padres, violando en el Paraiso terrestre, por persuasion de la serpiente, la prohi-

bición que Dios les había impuesto de comer el fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal; Dios se les apareció, los citó á su tribunal, é hizo comparecer á él con ellos á la serpiente. Antes de pronunciar la sentencia de Adán y de Eva, pronunció la de la serpiente, y en esta sentencia se hallan estas notables palabras: “Yo „estableceré^(a) una eterna enemistad „entre ti y la muger, entre tu posteridad y la suya: un día llegará que „ella quebrantará tu cabeza.”

Es evidente, Teotimo, que la serpiente no fue más que el instrumento de que se sirvió el Demonio para tentar á Eva. La serpiente era entonces, como lo es ahora, un animal privado de la razón y de la palabra; pero el demonio se había apoderado de su cuerpo, y la había hecho hablar: la

(a) Primera revelación general que ha podido conservarse por la tradición vocal hasta Moisés, no solo en la familia de Abraham, sino en todas las familias colaterales, y entre todos los hombres.

serpiente no era, pues, culpable; y no era á ella á quien se maldijo por estas palabras: “Un día vendrá que ella quebrantará tu cabeza:” sino á aquel cuya figura había tomado después de haber sido el instrumento de sus astucias. Dime, en efecto, ¿qué consuelo habría sido para nuestros primeros padres, despojados de la inocencia, y privados de todos los privilegios que formaban sus dotes, arrojados del paraíso terrestre, condenados al trabajo, al sufrimiento y á la muerte; qué consuelo habría sido para ellos el saber que un día quebrantaría una muger la cabeza de un vil y horrible réptil, semejante á aquel de quien el demonio se ha servido para perderlos? ¿Qué indemnización de su desgracia habrían podido hallar en una venganza tan remota y tan pueril? Es preciso, pues, convenir, en que las palabras del Señor tenían otro sentido que el que desde luego presentaban: que se dirigían al demonio; y que querían decir que en la serie de los tiempos, y después de

la revolución de varios siglos, un hombre descendiente de Eva, y destinado por Dios para reparar su pecado, quebrantaria la cabeza de Satán, representado en la serpiente; esto es, que rompería su cetro, anondaría su dominación tiránica, y libraría de ella al género humano; y este hombre es aquel á quien llamamos el Mesías. Así lo comprendieron nuestros primeros padres, y sus descendientes después de ellos.

Poco tiempo después del Diluvio, los hombres que volvieron á poblar la tierra, empezaron á pervertirse, y á parecerse á aquellos que Dios acababa de exterminar. Las costumbres se corrompieron y la religión se alteró. Desde el tiempo de Abraham, la superstición y la idolatría habian hecho ya grandes progresos, y el mal crecía siempre. Dios vió que las primeras tradiciones, que comenzaban ya á obscurecerse, serian borradas bien presto de la memoria de los hombres, y que apenas quedarían de ellas vestigios informes: que la fe del Mesías se perdería:

y que él mismo sería desconocido. Llamó á Abraham (a), é hizo alianza con este gran patriarca, y le prometió que el Mesías nacería de él en la serie de los tiempos. Todas las naciones de la tierra, le dijo, serán bendecidas en vuestra posteridad. La misma promesa hizo á (b) Isaac, y en seguida á Jacob, siempre en los mismos términos.

Dícese en el Génesis, cap. 49, que el patriarca Jacob próximo á morir juntó sus hijos á su rededor, y anunció á cada uno de ellos el destino futuro de la Tribu, cuyo vástago debía ser él. Cuando llegó á Judá, entre otras palabras proféticas, pronunció éstas: "El ce-

(a) Segunda revelación del Mesías, menos general que la primera; pero común también á las dos familias que salieron de Abraham, la de Isaac y la de Ismaél, y sin duda, además, á la de Loth.

(b) Tercera revelación del Mesías, menos general que las dos primeras; pero común también á las dos familias que salieron de Isaac.

„tro no será quitado á Judá, ni el
„príncipe de su posteridad, hasta
„que venga el que debe ser enviado
„y éste será la espectacion de las na-
„ciones.“ Palabras que designan vi-
siblemente al Mesias, y que señalan
tambien con precision, pero de un
modo general, el tiempo en que pa-
recerá en el Mundo.

Dando Moises la ley á los israeli-
tas en el desierto, les anuncia el Me-
sias de parte de Dios, como lo he-
mos dicho mas arriba. “El Señor
„vuestro Dios, les dijo, os suscitará
„un profeta como yo, de vuestra na-
„cion, y de entre vuestros herma-
„nos, y á él escuchareis.“ Ahora,
es claro que estas palabras no pueden
entenderse sino del Mesias, porque:
1.º: Moises no habla sino de un so-
lo profeta, aunque sabia que Dios
suscitaria un gran número de ellos
entre los israelitas. 2.º: El habla de
un profeta quo será semejante á él;
ésto es, legislador como el, por don-
de le distingue de todos los otros
profetas, cuyo ministerio se ciñó á

llamar á los hijos de Israel á la ob-
servancia de la ley de Moises, y á
predecir lo futuro. 3.º: A él es á
quien escuchareis, concluye Moi-
ses; y por estas palabras insinúa que
este profeta anunciará una nueva
doctrina; que no solo hablará en
nombre de Dios, como los otros
profetas, sino tambien en su pro-
pio nombre. En fin, que luego que
este profeta empezará á hablar Moi-
sés y la ley callarán en su presencia,
y que no será necesario escuchar ya
á nadie sino á él.

A medida que el tiempo señala-
do de toda eternidad en los conse-
jos de Dios para la venida del Me-
sias, se acercaba, las profecias eran
mas claras y mas circunstanciadas:
mientras mas se adelantaba ácia su
pueblo, si puedo, esplicarme así, el
Redentor prometido desde el origen
del mundo, mas bien este pueblo
distinguia sus rasgos que desde lue-
go no habia visto sino de léjos y con-
fusamente. David, Isaías, Jeremias,
Ezequiel y Daniel, que desde la

fundacion de la monarquia de los judios se sucedieron hasta cuasi el fin del cautiverio de Babilonia, hablaron distintamente, y tan por menor de quanto tenia relacion con el Mesias, que puede decirse que escribieron su historia con anticipacion. Y desde Daniel hasta el último de los profetas, las luces fueron creciendo siempre.

Daniel, cap. 9, señala claramente el número de años que debian pasarse desde el edicto dado para la reedificacion de la ciudad de Jerusalem, hasta la muerte del Mesias.

Los judios, de vuelta de su cautiverio de Babilonia, construyeron un nuevo templo sobre los cimientos del antiguo elevado por Salomon, y destruido luego por Nabucodonosor; y á la vista de este segundo templo, hizo nacer entre ellos dos sentimientos bien contrarios: los que no habian visto el primer templo, lloraban de alegría; y los que lo habian visto, lloraban de dolor. En este momento el profeta Agéo se apa-

reció en medio de la asamblea, y habló así en nombre de Dios: ¿Quién es de entre vosotros el que ha visto esta casa en su primera gloria? ¿Y en qué estado la ves ahora? ¿No parece á tus ojos, como si no existiera, comparada con lo que ha sido. . . ? Pero no temas: ve aquí lo que dice el Señor de los egércitos: se pasará todavía algun tiempo; pero conmoveré el cielo y la tierra, la mar y todo el universo: conmoveré los pueblos, y el deseado de todas las naciones vendrá; y llenaré de gloria esta casa, dijo el Señor de los egércitos. La gloria de esta última casa será todavía mas grande que la de la primera, dijo el Señor de los egércitos: yo daré la paz en este lugar.“

Es imposible entender estas palabras relativas á otro que al Mesias; y se vé claramente por estas mismas palabras, que el Mesias debia parecer en el segundo templo, y por consecuencia, venir al mundo antes que este templo se destruyera.

Malachías, el último de los profetas, ó mas bien Dios por su boca, se explica así, cap. 3.: "Ve aquí que yo envío á mi ángel, y él preparará el camino delante de mí, y al instante, el Dominador de las naciones que buscaís, y el ángel del Testamento que deseais, vendrá á su templo. Míralo, que viene, dijo el Señor." En los dos últimos versículos del cuarto y último capítulo, anuncia al precursor del Mesias por estas palabras: "Ved aquí, que yo os enviaré al profeta Elías, antes que el gran día del Señor llegue; y él reunirá los corazones de los padres á los hijos, y los de los hijos á los padres." Estos últimos oráculos de Malachías fueron la última voz de los profetas, y como el postrero anuncio del Mesias. Los profetas callaron por respeto, delante de aquel que despues de haber hablado á los hombres por su ministerio, debia bien presto hablarles por sí mismo, como Isaias lo habia prometido. Toda la nacion judayca quedó en la expectati-

va del advenimiento inmediato de su Salvador. Estuvieron atentos á todas las mudanzas que sucedieron en la constitución del estado, las cuales debían preceder este advenimiento tan deseado. Siempre tuvieron fijos los ojos ácia el lugar donde el Mesias debia nacer, y confrontaban todos los hombres extraordinarios que parecian con el retrato que la Escritura habia hecho de él.

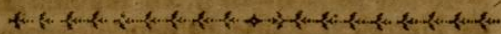
Ya ves por ti mismo mi querido Teotimo, que los mismos testos de la Escritura, en los cuales promete Dios al mundo el Mesias, prueban del modo más evidente, que el Mesias vino muchos siglos ha. Seria cegarse voluntariamente el querer desconocer esta verdad. Jacob anuncia que el Mesias vendrá cuando la Tribu de Judá habrá perdido la soberanía; y la Tribu de Judá cesó de gobernarse soberanamente luego que Herodes, príncipe Iduméo fue hecho rei de Judea por los Romanos, cerca de 1800 años; y vemos en efecto en el evangelio, que los príncipes de los

sacerdotes de la nacion Judayca trasladaron desde luego á Jesucristo al tribunal de Pilatos y en seguida al de Herodes; y que habiéndoles propuesto Pilatos que lo juzgaran ellos mismos segun su ley, le respondieron, que ellos no tenian poder para dar á nadie muerte.

Daniel señala que el Mesias será condenado á muerte en setenta semanas de años, á contar desde el dia en que el edicto para la reedificación de Jerusalem será dado; esto es, en 490 años, á contar desde esta época. Ahora despues de esta época se ha pasado cinco veces este tiempo.

Agéó predijo que la gloria del segundo templo seria superior á la del primero; y que en el segundo templo daria Dios la paz al mundo. Malachias declara que el Angel del testamento, esto es, el Mesias vendria á este templo. Ahora este templo fue arruinado por los Romanos há cerca de 1700 años: luego es preciso que el Mesias haya venido, ó que las profecias sean falsas, y que olvidando Dios

cuanto á sí se debe, haya engañado á los hombres del modo mas cruel.



CATECISMO

DE LA OCTAVA CONFERENCIA.

Sobre la promesa y el advenimiento del Mesias.

P. Habeis dicho que la ley de Moises no fue dada por Dios sino para preparar los hombres, y particularmente al pueblo de Israel á la venida del Mesias, y que esta ley no debia estar en vigor sino hasta que el Mesias pareciese. ¿Creeis, pues, que Dios habia prometido el Mesias al mundo, y en particular al pueblo de Israel?

R. Si: creo firmemente que Dios en las Escrituras del Antiguo testamento habia prometido el Mesias al mundo, y en particular al pueblo de Israel.

P. ¿Qué pruebas teneis de la promesa que Dios habia hecho á todos los

pueblos del mundo, y en particular al pueblo de Israel, de enviar el Mesías?

R. Se prueba por una multitud de pasages de la Escritura relativamente al Antiguo testamento, que Dios habia prometido el Mesías á los judios, y á todos los pueblos; y estos paságes son tan claros, que es imposible desconocerlos.

P. Indicadme algunos de los pasages del Antiguo testamento donde Dios promete el Mesías.

R. Se encuentra la promesa del Mesías señalada claramente: 1.º: En el Génesis, cap. 2., en la sentencia que allí pronunció Dios contra la serpiente, de la cual se habia servido el demonio para tentar á Eva, y que era la figura de este espíritu de malicia. 2.º: En el mismo libro, cap. 12, Dios promete el Mesías á Abraham; y renueva esta promesa á Isaac, cap. 22, y luego á Jacob, cap. 28 y 30; muriendo Jacob, cap. 49, anuncia la venida del Mesías, antes que el cetro salga de la casa de Judá. Daniel, cap. 9, antes del término de 490 años; y

Agéó, antes de la destruccion del templo. Malachías, á una época bien próxima, y á la cual parece tocaba.

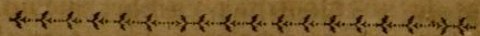
P. ¿Las profecias que anuncian el Mesías, se han cumplido? ¿Y ha venido el Mesías?

R. Es evidente que las profecias que anuncian el Mesías se han cumplido, ó que son falsas. Ahora, estas profecias no pueden ser falsas, porque si lo fueran, Dios habria engañado al mundo, lo que no puede decirse, ni pensarse sin delido: luego el Mesías ha venido.

P. ¿Cómo probais que las profecias que anuncian el Mesías se han cumplido, y que por consecuencia ha venido el Mesías?

R. Pruebo que las profecias que anuncian el Mesías se han cumplido, y que por consecuencia ha venido el Mesías, porque es constante que Judá no tiene ya el cetro: que los 490 años de Daniel se han pasado cinco veces; que el segundo templo se destruyó mas ha de 1700 años; y que el término al cual tocaba Malachías, no

ha podido estar señalado para mas de 2000 años despues de él.



NOVENA CONFERENCIA.

Donde se prueba que Jesucristo es el Mesias.

El Mesias prometido de Dios, desde el origen del mundo ha venido, desde el origen del mundo ha venido, mi amado Teotimo: ya no nos es permitido, ni aun posible, dudarlo. Pretender que el Mesias no ha venido, es decir que las profecias que lo anuncian son falsas, y esto es acusar á Dios de haber engañado á los hombres.

Como en los designios de Dios, el objeto de la mision del Mesias era el atraer al mundo al conocimiento de Dios, de reconciliarlo consigo mismo y de establecer una paz eterna entre el cielo y la tierra; es claro que el advenimiento del Mesias ha debido hacerse con un grande brillo, y con tanta evidencia y certeza, que no pudieran desconocerle sino cegándose voluntariamente; y que el Mesias ha

debido tener todos los caractéres mas señalados en las profecias, y tenerlos de un modo tan visible, que no hayan podido contestárselos de buena fe. Observa bien estas palabras; porque Dios no está obligado de manera alguna á hacer milagros para disipar las tinieblas que aquellos que temen la verdad crean á su rededor por orgullo ó por interes para no verla.

El Mesias, pues, debia mostrarse revestido de los caractéres que acabo de decir; sin esto no habrian podido conocerle, y Dios solo hubiera sido responsable de este error, y jamas habria podido hacer de ello un delito á los hombres, sin violar la justicia. Habria faltado á los hombres, y se habria faltado á sí mismo: el mayor de sus designios habria faltado por no haber estado concertado con la sabiduría necesaria.

Vamos á probar, mi querido Teotimo, que Jesucristo es el Mesias: que es tambien absolutamente imposi-